

## **En las pálidas tardes**

Publicado por: Ruben Dario

Publicado el : 20-3-2014 17:10:02

En las pálidas tardes  
yerran nubes tranquilas  
en el azul; en las ardientes manos  
se posan las cabezas pensativas.  
¡Ah los suspiros! ¡Ah los dulces sueños!  
¡Ah las tristezas íntimas!  
¡Ah el polvo de oro que en el aire flota,  
tras cuyas ondas trémulas se miran  
los ojos tiernos y húmedos,  
las bocas inundadas de sonrisas,  
las crespas cabelleras  
y los dedos de rosa que acarician!  
En las pálidas tardes  
me cuenta un hada amiga  
las historias secretas  
llenas de poesía;  
lo que cantan los pájaros,  
lo que llevan las brisas,  
lo que vaga en las nieblas,  
lo que sueñan las niñas.  
Una vez sentí el ansia  
de una sed infinita.  
Dije al hada amorosa:  
—Quiero en el alma mía  
tener la aspiración honda, profunda,  
inmensa: luz, calor, aroma, vida.  
Ella me dijo: —¡Ven!— con el acento  
con que hablaría un arpa. En él había  
un divino idioma de esperanza.  
¡Oh sed del ideal!

Sobre la cima  
de un monte, a medianoche,  
me mostró las estrellas encendidas.  
Era un jardín de oro  
con pétalos de llama que titilan.  
Exclamé: —Más...

La aurora  
vino después. La aurora sonreía,  
con la luz en la frente,  
como la joven tímida  
que abre la reja, y la sorprenden luego  
ciertas curiosas, mágicas pupilas.  
Y dije: —Más...— Sonriendo

la celeste hada amiga  
prorrumpió: —¡Y bien! ¡Las flores!

Y las flores

estaban frescas, lindas,  
empapadas de olor: la rosa virgen,  
la blanca margarita,  
la azucena gentil y las volúviles  
que cuelgan de la rama estremecida.  
Y dije: —Más...

El viento

arrastraba rumores, ecos, risas,  
murmillos misteriosos, aleteos,  
músicas nunca oídas.  
El hada entonces me llevó hasta el velo  
que nos cubre las ansias infinitas,  
la inspiración profunda  
y el alma de las lirás.  
Y los rasgó. Allí todo era aurora.  
En el fondo se vía  
un bello rostro de mujer.

¡Oh; nunca,

Piérides, diréis las sacras dichas  
que en el alma sintiera!  
Con su vaga sonrisa:  
—¿Más?... —dijo el hada.

Y yo tenía entonces

clavadas las pupilas  
en el azul; y en mis ardientes manos  
se posó mi cabeza pensativa...

Rubén Darío, 1887